

**VI Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia**

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2011

Imaginarios de género en *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. El paisaje natural.¹

Nora Patricia Ríos de la Mora

delamoril@hotmail.com / coord.eg.colima@gmail.com

Coord. Gral. de Equidad de Género, SEP-Colima

Introducción

A mediados del siglo XX se generó una tendencia a conceptualizar el vínculo entre el género y el medio ambiente. La primera problemática consistió, y para algunos aún permanece, en identificar y construir la relación entre ambos componentes por lo escurridizo de las definiciones involucradas: género y medio ambiente.² Estudiar la interacción entre ambos aspectos es el objetivo de este ensayo. El vehículo para identificar esas relaciones es la novela *La hija del bandido o Los subterráneos del Nevado*, obra escrita por la maestra y escritora María Refugio Barragán de Toscano y publicada al estilo

¹ Este artículo es una versión del ensayo “Literatura mexicana del siglo XIX. Imaginarios de género en *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*” que se encuentra en prensa. Aquí se abordan los imaginarios de género vinculados con las representaciones de la época sobre la naturaleza, hoy denominado medio ambiente.

² Patricia Bifani-Richard, “Algunas reflexiones sobre la relación género-medio ambiente”, *La Ventana* 16 (2002): 8-9.

de la novela por entregas en 1887.³ A fin de realizar este análisis y localizar las representaciones de la mujer y de lo femenino, utilizaré el paradigma que propone la historia de las mujeres, conocido como “sexualizar el análisis” al momento de estudiar el pasado. Para ello —dice este sistema analítico— se debe “tener en cuenta las diferencias que marca el sexo” en la representación de los individuos.⁴

También tomaré en cuenta las imágenes elaboradoras sobre lo masculino y los hombres. Ya que ésta es una manera de incorporar la categoría de género en el estudio, pues se concibe al género como una condición relacional, para la que es necesario observar las representaciones de ambos sexos. El cometido es averiguar qué contenidos de lo que una mujer o un hombre debía ser o hacer se presentan en la novela *La hija del bandido*, a los que denominaremos *imaginarios de género*, y cómo ellos están relacionados con el entorno físico o naturaleza, hoy conocido como medio ambiente. Antes de proseguir con este ensayo veamos algunos conceptos. La cuestión obligada a resolver es qué debemos entender por *imaginarios de género*. ¿A qué aspectos o fenómenos sociales nos referiremos? La literatura del tema considera que los *imaginarios* refieren a aquellas representaciones que son compartidas por grupos de la humanidad y que a través de esas estructuras se articula y regula el orden social.⁵ Es decir, son aquellas ideas, gustos y valores que convocan un acuerdo en la comunidad y que establecen pautas de acción para quienes integran la sociedad.

Por su parte el género es reconocido como una categoría que distingue los aspectos biológicos de los culturales y sociales en la construcción de la identidad de los sujetos sociales. Esta concepción de género abrió las posibilidades para comprender que las representaciones sociales de hombres y mujeres son atributos históricamente construidos. Es también una categoría que ha sido señalada como un factor primigenio en la configuración y experiencia de vida de las mujeres en occidente y más relevante que la clase, la etnia, la edad o cualquier otra condición conocida hasta hoy.⁶ Por tanto, analizar los *imaginarios de género* desde la perspectiva histórica es la propuesta para este texto. Ellos son comprendidos como aquellas representaciones que estructuran lo que significa ser hombre o mujer. A través de ellos se establece un orden entre los sexos y por ende entre las

³ La participación de Barragán de Toscano en la cultura porfirista fue resultado de la fusión de elementos sociales favorables para las mujeres. En esa amalgama proliferó la prensa oficial, la prensa religiosa, entre otras; así como una política gubernamental que buscó instruir a toda la población del país y esa democratización de la educación permitió el acceso a la comunidad femenil al mundo intelectual.

⁴ María-Milagros Rivera Garretas, “Textos y espacios de mujeres” (Barcelona: Icaria, 1990): *pássim*.

⁵ Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López, “Introducción. La emergencia de una historia de las maestras mexicanas”, en Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López, (coordinadoras), *Entre imaginarios y utopías: Historias de maestras* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ El Colegio de San Luis, 2008): 11.

⁶ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, “Introducción”, en *Historia de las mujeres: una historia propia*, (Barcelona: Crítica, 1992): 12.

sociedades. Esta categoría asigna maneras de relacionarnos e ideas sobre el mundo y sobre los individuos que lo habitan.

La hija del bandido o los subterráneos del nevado y el paisaje natural

La hija del bandido es considerada por algunas estudiosas una novela de aventura.⁷ Para otras, es una expresión del romanticismo en el arte literario mexicano, incluso es, una novela costumbrista.⁸ En este análisis quiero incluir componentes escasamente estudiados en la literatura de Barragán de Toscano: los elementos de la naturaleza, hoy conocidos como medio ambiente: la montaña y las flores, entre otros aspectos. El primer elemento aparecerá al estilo de la propia escritora, mientras que los otros surgirán más tarde en el desarrollo de este apartado. La maestra decimonónica lo escribió así en su novela

Al Poniente [...] eleva su gallarda cumbre una bellísima montaña, conocida con el nombre de “Nevado de Colima,” por hallarse dentro de los límites del Estado de su nombre; y colocada allí por la mano de Dios, para acabarle de herosear, haciendo aparecer su cúspide á la altura de 3,600 varas⁹ sobre el nivel del mar, y rodeada en su falda de una vegetación rica y exuberante, como lo demuestran esos grandes bosques de palmeras, y tanta multitud de árboles y plantas, [...].¹⁰

Como se observa, los elementos físicos del entorno son importantes para la narradora. Ella los presenta de manera tal que pueden ser considerados personajes literarios. En 1890 una voz lugareña expresó una relación con el entorno y dijo — “Nosotros vivimos aquí, en las ardientes playas del grande Océano: tenemos nuestro sistema orográfico propio: el volcán de fuego nos sirve de centinela; [...]”¹¹. El entorno físico, hoy denominado medio ambiente, en el siglo XIX estaba asociado a la idea de naturaleza. Barragán de Toscano presenta un escenario natural vinculado a la región, a los lugares en que vivió desde niña, que le eran conocidos y que formaban parte de su experiencia de vida. Ella habla de aquellos “caminos que unían a Sayula, Zapotlán, Colima y multitud de ranchos y pueblos”.¹² Muchos años más tarde, en el año 2008, un escritor local sigue evocando ese

⁷ María Zalduondo, “(Des) Orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano”, *Decimonónica* Volumen 4, Número 2 (2007): 85.

⁸ María Guadalupe Sánchez Robles, “La hija del bandido y el paradigma romántico mexicano”, *pássim Sincronía* Invierno 2006. Ver en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/sanchez06b.htm>. Acceso: 15.XII.10.

⁹ **Vara** es una unidad de medida de longitud española antigua que equivalía a 3 pies. Podría variar en los distintos territorios de España, oscilaba entre 0,8380 metros de la vara mexicana y los 0,7704 metros de la vara aragonesa. Véase: <http://es.wikipedia.org/wiki/Vara> Acceso: 18.VII.11.

¹⁰ María Refugio Barragán de Toscano, *La hija del bandido*: 36-37. Microfilm de la obra original publicada en 1887. Ver en: <http://www.archive.org/details/3791712>. Acceso: 15.XII.10.

¹¹ *El Estado de Colima*, diciembre 27 de 1890: 145.

¹² Refugio Barragán de Toscano, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (Ciudad Guzmán: Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, 2004): 50.

aire de unidad y pertenencia que el medio ambiente y el ornamento natural de la región provocan.

*Una y plural es la región conformada por el Sur de Jalisco y el Estado de Colima. Son diversos los elementos que de carácter natural, [...] identifican a este rincón geográfico. Los macizos montañosos del Nevado y el Volcán de Colima son el ejemplo más palpable de ello; escenario natural de múltiples hazañas que, convertidas en leyendas y anécdotas, se apoderan de la voz popular que las transmite de generación en generación.*¹³

Algunos especialistas validan la importancia de estudiar el medio ambiente como componente de procesos identitarios.¹⁴ Para Barragán de Toscano, allá en 1887, el espacio natural estaba ligado a una identidad local o regional. Una de las imágenes del paisaje más significativas para la autora fue la que denominó azul montaña y que constaba de lo que es conocido actualmente como Nevado de Colima y Volcán de Fuego. Según su relato la presencia de esa montaña se imponía en el horizonte y era visible desde Tonila, donde nació, y desde Zapotlán, comunidad donde vivió en momentos de su vida. De ahí que el entorno personal de la autora —que identifica montaña y flora local— es el espacio geográfico donde interactúan los personajes de *La hija del bandido*. Barragán de Toscano sin embargo, no fue la única que plasmó en su obra literaria esa fascinación por el entorno natural. El profesor colimense y también escritor contemporáneo de Barragán de Toscano, Gregorio Torres Quintero (1866-1934) lo expresó así: Si bello es el sitio ocupado por la Ciudad de las Palmas¹⁵, en que vi la primera luz,



¹³ Roberto Urzúa Orozco, *El camino Real de Colima* (Ciudad Guzmán: Editorial Tierra de Letras/Archivo Histórico del Municipio de Colima/Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, 2008): 5.

¹⁴ Rufino Acosta Naranjo, “Territorio, identidades y medio ambiente. Los nuevos contextos del desarrollo rural”, *Redex. Mérida* (2007):1-3. Véase en: http://personal.us.es/racosta/Articulos/Territorio_identidades_medio_ambiente_desarrollo_rural.pdf. Acceso: 20.VII.11.

¹⁵ “Ciudad de las Palmas” era una manera de denominar a la ciudad de Colima.

más bellos son sus horizontes. Cerros azules por todas partes, [...], se miran aquí y allá dando realce al panorama.¹⁶

*Pero sobre todo, es digno de toda ponderación el espectáculo que presentan, hacia el norte, sus enhiestos y elegantes volcanes. [...], llamados popularmente Volcán de Fuego y Volcán de Nieve [...].*¹⁷

En la introducción de la novela, Barragán de Toscano describe la silueta del volcán como “una bellísima montaña” que domina todo el territorio por su elevada altura. Otra característica que ella resalta de la montaña es la manifestación física de grandeza espiritual pues dice que fue “colocada ahí por la mano de Dios para acabar [...] de herosear [a la ciudad de Colima].¹⁸ Ella la observa: “[...], como atalaya gigantesca, iluminado en sus altas planicies, oscuro en sus declives y en sus quebradas rocas, negro como una tumba, se levantaba el Nevado, con su blanco cráter tocando hasta las nubes”.¹⁹

Estas líneas introductorias en *La hija del bandido* reflejan una ornamentación literaria herencia del espíritu artístico del rococó europeo del siglo XIX. Pretende expresar especialmente lo íntimo e interno, una forma de significar y retener en sí mismo los valores, las pasiones y emociones más profundas de lo humano. Según este estilo, la imagen de la montaña se convierte en expresión de sentimientos y cualidades humanas. De los elementos del medio ambiente se apropia la narradora para embellecer el escenario donde actúan sus personajes. La naturaleza es contenedora de lo esencialmente humano, de sus emociones, aspiraciones, sueños y temores. Un aspecto importante de esta visión estética en la literatura es que representa la transición de las preocupaciones y temáticas religiosas a las de la vida mundana.²⁰

Para el desarrollo de la literatura mexicana del siglo XIX esta mirada representa también una expresión que busca una “inspiración nativa” que nutra la identidad nacional de contenidos locales y no europeos. En los relatos de Torres Quintero, por ejemplo, “[se percibe] [...] [e]l sabor autóctono de la descripción [que] los convierte en una relación

¹⁶ Fragmento de la fotografía “Templo de la Salud. Palmas de coco en Colima” (1909), en: Servando Ortoll, (presentación), *La mirada extranjera en Colima; 12 fotografías de fines del siglo pasado y principios del actual.* (Colima, Instituto Colimense de Cultura, 1996).

¹⁷ Gregorio Torres Quintero, *Cuentos Colimotes*. Colección Volcán de letras. (Colima, Colima: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Colima/Gobierno del Estado/CONACULTA, 1998): 115.

¹⁸ Barragán de Toscano, 2004: 9.

¹⁹ Barragán de Toscano, 2004: 53.

²⁰ “El Rococó es un estilo que surge hacia 1730 en Francia y se difunde de forma irregular ya que, si bien tuvo un amplio desarrollo por Centroeuropa y sobre todo por Alemania, fue menos frecuentado en España, por ejemplo.” Véase <http://w3.cnice.mec.es/eos/MaterialesEducativos/bachillerato/arte/arte/x-modern/rococo.htm> Acceso: 17.I.07; “Debemos e[n]tender el Rococó como un estilo independiente y personal. El Rococó a diferencia del Barroco, se despreocupa por cuestiones católicas. Es un arte eminentemente aristocrático, un arte para la alta clase media, amante de un estilo mundano, íntimo y delicado. La sociedad ansía la libertad, el buen gusto y el placer. La élite artística e intelectual se reunía en salones”, <http://www.spanisharts.com/history/rococo/rococo.html> Acceso: 17.I.07.

vehemente de los recursos naturales, de los habitantes y de sus costumbres.”²¹ La novela de Barragán de Toscano parece nutrirse de estos influjos intelectuales de la época y dice:

*Esa azul montaña, dividida en dos altos picachos, el uno árido, consumido por la erupción de sus fuegos internos [...] amenaza con devorarlo todo [...] y el otro [...] con su verdor eterno, sus pájaros, sus flores, sus aromas, sus vertientes de agua cristalina, remedando cintas azuladas, [...] su cráter coronado de blanca nieve, remedando a los rayos del sol, la toca de una virgen [...] esa azul montaña, repito, ha tenido siempre para mi alma, un encanto desconocido, sublime y grandioso, que atrae y conmueve sus más secretas fibras.*²²

La azul montaña que describe Barragán de Toscano es tanto el Nevado de Colima, como el Volcán de Fuego, unidad visual rodeada en su base de una vegetación paradisíaca. La alusión que la autora realiza a los elementos del entorno físico responde a la manifestación del espíritu nacionalista, mismo que buscaba encontrar en su entorno natural los elementos para su identidad como país. La naturaleza era en esta época una expresión de lo sagrado y del mundo propio, lo mexicano.²³ Además, mediante esta descripción del paisaje natural, la autora logra también que esa azul montaña se convierta en la visualización de una pareja: ella pinta a un hombre y una mujer a través de sus características genéricas. Uno de los picachos que componen esa azul montaña ostenta una “pavorosa melena de humo y fuego, bajo la cual se desgajan rocas calcinadas, lavas ardientes que vienen, por decirlo así, formando una muralla en torno del coloso que, con sus constantes erupciones, amenaza devorarlo todo [...]”²⁴

El Volcán de Fuego está asentado a una altura de 3,680 metros²⁵, en terrenos formados con roca sedimentaria, conglomerados, brechas, tobas y arenisca volcánica. Al describirlo y exaltar los rasgos de fuerza y erupción, la autora hace alusión a estereotipos masculinos de la montaña, pues se refiere al fuego, las lavas ardientes y a la fortaleza que caracterizaría a un coloso. Mientras que el otro picacho, el Nevado de Colima es “esbelto y elevado, con su verdor eterno, sus pájaros, sus flores, sus aromas, sus vertientes de agua cristalina, *remedando cintas azuladas*, espejos claros, cuyo tenue rumor atrae a las palomas que gustan de mirarse en ellas y mojar sus plumas durante el calor [...]”²⁶

En 1869 otra descripción dijo que los picachos formaban una unidad, donde:

[l]as faldas de la montaña están cubiertas de una abundante vegetación(sic), y no sin trabajo se puede abrir camino á través del bosque.

²¹ Torres Quintero, 1998: 6.

²² Barragán de Toscano, 2004: 9.

²³ Sánchez Robles, 2006: *pássim*.

²⁴ Barragán de Toscano, 2004: 9.

²⁵ Nick R. Varley y Yuri Taran, “Procesos de desgasificación del Volcán de Colima y Popocatepetl, México”, *Iridia* 1 (2004): 54.

²⁶ Barragán de Toscano, 2004: 9

*Además, para llegar al volcán(sic) de Colima es preciso pasar casi por la cumbre del Volcan(sic) de nieve y bajar en seguida por rápidas pendientes las faldas de la misma montaña.*²⁷

La azul montaña de la narradora representa la unidad y herencia de sus ancestros. Esta expresión personifica un legado cultural lejano y coloca a la autora en consonancia con el escritor francés Alphonse de Lamartine, quien expresó en su obra *Rafael*: “[n]o se puede comprender bien un sentimiento más que en los lugares donde se ha concebido.”²⁸ Así, Barragán de Toscano al describir los espacios geográficos que observó en su infancia, como Tonila y Zapotlán, en su novela, los convierte en parte de su identidad social y de género. Ella convierte esos elementos en su fuerza expresiva. Coloca a la azul montaña al centro de la narrativa, pues está “colocada ahí por la mano de Dios”. La escritora describe a la montaña con rasgos humanos y a través de este recurso presenta su percepción de la realidad desde una identidad de género femenino.

*[A] esa azul montaña [...] la han contemplado mis ojos con alegría, con admiración, con entusiasmo. Y en esas horas de arrobamiento, ha vibrado mi lira bajo la opresión del sentimiento y he cantado su belleza agreste y poética.*²⁹

Para describir el paisaje en la novela, Barragán de Toscano utilizó imágenes de género. La autora casi no se refiere al aspecto más característico del volcán que es su capacidad eruptiva y explosiva, o a su forma visual fálica, rasgos tradicionales de lo masculino. Prefiere abundar sobre una montaña, caracterizada por una naturaleza que inspira confianza y predecible calma constante. La montaña no cambia, dice Barragán de Toscano. Está ahí, del mismo color y forma. En su descripción del Nevado de Colima y del Volcán de Fuego³⁰, la escritora presenta silencios y algunas variaciones sobre lo masculino. El volcán ostenta un cráter que se asemeja a “la toca de una virgen” que significa pureza femenina y virtud. Como una mujer idealizada, que representada la figura de la virgen, la montaña se convierte en el centro de vida interior y espiritual, pero con capacidad eruptiva como en el interior de un volcán.

²⁷ Ignacio Cornejo, “Volcan de Colima”, *El Renacimiento* Tomo I (México, 1869): 451. Facsimilar.

²⁸ El estudio preliminar a *Graziella Rafael* afirma que hubo traducciones de su autor, Alphonse de Lamartine, desde los años treinta del siglo XIX en México. Véase Alfonso de Lamartine, *Graziella Rafael* (México, D.F.: Porrúa, 1987), x. Lamartine es un reconocido poeta, novelista y político francés, vinculado con el movimiento romántico del siglo XIX; Un estudio a la obra de Barragán reconoció la influencia intelectual de Lamartine en esta autora. Este estudio encontró ciertos paralelismos. Ambos autores nombran *Rafael* al protagonista masculino; también conciben a la naturaleza como el encuentro místico con el alma universal que está depositada en esa misma naturaleza, véase Morán y Cázares, “Doña Refugio”: 81 y 87.

²⁹ Barragán de Toscano, 2004: 9.

³⁰ Véase esta ilustración del volcán de Colima en *El Renacimiento. Periódico literario*, tomo I (1869; reimpresión, editado por Huberto Batis, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979): 450.



La autora recupera la visión romántica cuyo objetivo fue acercar “más el arte a la vida y a la naturaleza, en contra del clasicismo, cuyos convencionalismos, limitaciones y artificios, habían concluido, [...] por divorciar al arte de la verdad”.³¹ Una actitud romántica y femenina en que la naturaleza se convierte en un puente de enlace entre las emociones, la sensibilidad artística del individuo, la fuente de la verdad y el contacto del ser humano y lo divino. La naturaleza es un elemento místico que encierra la fuerza de la creación, de lo eterno. Quizá no es gratuito ni accidental que la autora acuda a la descripción de la montaña con las características de un volcán. Entendiéndola como un poder materno, como símbolo de protección, grandeza, temeridad y de contacto profundo con la tierra. La autora menciona también el dominio visual de la geografía que representa la altura del Nevado de Colima, 4, 330 metros, lugar donde se cobijan y relacionan los personajes y la trama de la novela.

Las extensas descripciones del paisaje natural son el pretexto de la narradora para reflexionar sobre la religión, la ética o la literatura.³² Barragán de Toscano utiliza las descripciones del medio ambiente para hablar de aspectos íntimos y de herencias

³¹ Alfonso Lamartine, *Graziella, Rafael* (México, D.F.: Porrúa, 1987): xxviii.

³² Diana Morán y Laura Cázares, “Doña Refugio Barragán de Toscano: *Luciérnagas* y *La hija del bandido*”, en *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, editado por Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac: 77-91 (México, D.F.: Colegio de México, 1997): 85-86.



intelectuales y culturales; para ella “todo [...] tiene su poesía, su belleza particular.”³³ La maestra habla de una memoria e identidad de género, representadas con imágenes de una naturaleza dadora de vida, con flores y agua. De entre todos los elementos que la autora refiere, éstos últimos revisten un interés especial para el análisis de género. El conocimiento popular vincula a las flores y el agua con la vida. Quienes se han interesado por estudiar el significado de estos símbolos en diversas culturas, han encontrado que mencionar ese líquido refiere a tres temas principales –fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración-. En el plano corporal el agua se refiere a la fecundidad y a la fertilidad, mientras que en el plano de lo espiritual se refiere a la purificación.³⁴

Los estudios de género distinguen que estas características ligadas al agua se relacionan también con los atributos asignados al ideal de lo femenino. La mención de las aguas cristalinas, el aspecto verde, los pájaros y las flores refieren a la capacidad de dar vida de las mujeres. Es decir, en el mundo de los *imaginarios de género*, la sociedad colimense del siglo XIX debería aspirar a un ideal femenino donde una mujer se esperaba, fuera fértil, fecunda y pura.

Respecto a los significados de la flor, se ha encontrado que en general este símbolo refiere a la pasividad. La flor³⁵ es concebida como un recipiente, una cavidad de una actividad divina. El poeta y filósofo Alemán conocido como Novalis³⁶ consideró que esta entidad era el símbolo del amor y la armonía. Otros han mencionado que existe una diversidad de significados sobre la flor, ligada a la cantidad que existen de ellas en la naturaleza y que la biología

³³ Barragán de Toscano, 2004: 70.

³⁴ Jean Chavelier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos* (Barcelona, Editorial Herder, 1986): 52-53.

³⁵ *Laelia gouldiana* Reichenbach F. Detectada por Det. ERIC Hágsater. Pachuca. Hidalgo. Herbario Nacional, (Fragmento de ilustración) Ver en: Héctor Gómez Vázquez, “Raíces de la herencia”, 47 en *Artes de México Flores* No. 47, 1999.

³⁶ Friedrich Leopold von Hardenberg (1772-1801).

conoce, así como a los pueblos que la configuran como símbolo de su cultura. Por ejemplo, en la civilización azteca los jardines con flores

[...] eran un ornamento para el placer de los dioses y de los hombres y una fuente de inspiración para los poetas y los artistas, [...]. [La] Flor era uno de los veinte signos de los días, el signo también de lo noble y lo precioso, representaba también los perfumes y las bebidas. [...], parece que las flores manifestaban la extrema diversidad del universo, la profusión y la nobleza de los dones divinos; [...]; [ella] expresa fases particulares en las relaciones entre hombres y dioses. La flor³⁷ es como una medida de estas relaciones.³⁸

En *La hija del bandido* son las flores de violeta el elemento más característico y con mayor capacidad interpretativa para el análisis de género. La autora utiliza a las violetas para expresar emociones y condiciones sociales de las mujeres. Por ejemplo, en el pasaje cuando el personaje de la joven María sale de la cueva donde había vivido desde su nacimiento. En esa ocasión, el vizconde de Tuneranda, amigo de su padre, la presenta con sus amistades, quienes pertenecían a la clase más pudiente y selecta de la comunidad de Zapotlán. Cuando eso ocurre, María se sobrecoge, está consciente de ser la hija de un maleante y que por ello esa sociedad la rechazará. La joven se mantiene al margen de los eventos, tiene el “cuidado [...] [de] ocultarse como las violetas”.³⁹ La novelista también utilizó la flor de violeta para describir la situación de María cuando habitaba en las cuevas de la montaña, y escribió: “crecía allí como las violetas silvestres, oculta entre los pliegues de aquella montaña inculta.”⁴⁰

Bajo la perspectiva del análisis literario, en esta obra se presentan los personajes de forma mecánica y con poca profundidad psicológica; la autora los describe a través de sus rasgos de bondad o maldad. El rasgo de bondad durante el porfiriato con frecuencia era asociado a la imagen de las mujeres. Un diario de la época expresó a propósito de una de ellas: “La hemos visto [...] en medio de lo más florido de nuestra sociedad, [...] la hemos visto siempre modesta.”⁴¹ Por su parte, la autora de la novela actúa como intermediaria entre los hechos que cuenta y los lectores, y en un momento dice “[v]oy a conducir a mis lectores a la casa de Dña. Mercedes, una hora después del rapto de Cecilia”,⁴² o bien, “dejémosla observando a sus vecinas, y ya que la pluma nos permite ir a donde deseamos,

³⁷ Existe un estudio que analiza textos escritos por hombres y mujeres en el porfiriato, donde se explora el simbolismo floral y su vínculo al sexo femenino. El estudio reflejó que los significados de las flores pueden variar al paso del tiempo, incluso vincularse con otros elementos simbólicos y trastocar su sentido. Véase: Ríos de la Mora, Nora Patricia. *Las violetas son azules: Mujeres y textos en Colima a fines del siglo XIX*. Colima: Instituto Colimense de las Mujeres, 2008.

³⁸ Chavelier y Alain, 1986: 504-505.

³⁹ Barragán de Toscano, 2004: 45.

⁴⁰ Barragán de Toscano, 2004: 33.

⁴¹ *El Estado de Colima*, enero 14 de 1887: 2.

⁴² Barragán de Toscano, 2004: 74.

penetremos a la pequeña sala donde se encontraban, para escuchar lo que a la sazón decían”.⁴³ También utiliza su voz narrativa para introducirse en la trama y hacer aclaraciones: “Nada me disgusta tanto, cuando leo una novela, como que el autor deje pendiente el hilo de los acontecimientos y me lleve a presenciar hechos retrasados, que vienen a entorpecer el pronto desenlace de aquellos”.⁴⁴

Desde la perspectiva literaria tradicional la manera de escribir de Barragán de Toscano demuestra los límites y las carencias de matices y profundidad en la construcción psicológica de los personajes y el fracaso en la novela. Para este tipo de crítica literaria la autora no debe aparecer porque por su “necesidad de aclarar, ordenar y opinar” perturba las reglas literarias canónicas, pues ella debería dejar a la comunidad lectora en libertad para descubrir los sucesos de la novela y que sea el lector quien forme su propia opinión en torno a los acontecimientos.⁴⁵ Esta interpretación acerca de la forma de narrar de Barragán de Toscano ha generado dudas acerca de su calidad literaria. Más allá de estas críticas, mi opinión es que esa práctica narrativa puede entenderse como una continuación de otra práctica más antigua y conocida por las mujeres: la costumbre de narrar sucesos a través de la oralidad.

La historia de las mujeres dice que ellas conservaron y heredaron sus conocimientos y leyendas de generación en generación, principalmente a través de la transmisión oral. De esta práctica femenil hablan “las consejas de las viejas junto al fuego [...] que gustaban de narrar y lograban embelesar a su auditorio. Scherezada es el ejemplo típico de la habilidad narrativa femenina”.⁴⁶ En la introducción a *La hija del bandido* la autora explicó que lo que ella hizo fue “trasladar al papel, aunque ligeramente ataviada con el lenguaje de la ficción y de la novela, la relación que de [los hechos criminales de Colombo] [...] [le] hizo una tarde la tía Mariana”.⁴⁷ Esto es un ejemplo de la tradición oral en la vida femenil; ella dijo que su tía Mariana “era una viejecita simpática, divertida y que solía contar[le] cosas que [ella] escuchaba siempre con gusto [y era] una de esas mujeres que todo lo inquieren, lo profundizan, lo cuentan”.⁴⁸ Y cuando narraba “revelaba en su acento, en sus palabras y hasta en sus ademanes”⁴⁹ un carácter de realidad a lo que relataba.

Un punto más a considerar es que las intervenciones de la narradora-autora en la novela, pueden ser comprendidas como recomendaciones morales y expresiones de ideas políticas, religiosas y de costumbres. La autora expresó:

⁴³ Barragán de Toscano, 2004: 46-47.

⁴⁴ Barragán de Toscano, 2004: 74.

⁴⁵ Morán y Cázares, 1997: 85-86.

⁴⁶ Magdalena González Casillas, “La mujer y el quehacer literario en el Jalisco del siglo XIX”, *Encuentro* 5 (octubre-diciembre 1984):141.

⁴⁷ Barragán de Toscano, 2004: 10.

⁴⁸ Barragán de Toscano, 2004: 10.

⁴⁹ Barragán de Toscano, 2004: 10.

*Voy a dar a mis lectores una idea ligera de esta fiesta, en que los indios no omiten nada de lo que contribuye a hermosearla, según su costumbre tradicional. Desde la víspera de ese día, se ve a los indios conducir a la plaza principal unas gruesas y elevadísimas latas barnizadas de cal y pintadas de colores vivos que forman de trecho en trecho, anillos, alfajores o ramos. Estas latas deben tener inferiormente, de veinticinco a treinta metros de elevación y están claveteadas de estacas gruesas y redondas.*⁵⁰

En esta novela las constantes interrupciones de Barragán de Toscano para aclarar algún elemento de la trama, son también manifestaciones de género, pues la autora reprodujo en su obra rasgos de su rol social principal, que era el de una mujer que debía instruir, preservar la moralidad y las costumbres. Hay que contemplar que en esta época la prensa y la literatura servían para ilustrar al pueblo, y la novela de Barragán de Toscano también llevó a cabo este objetivo.

Consideraciones finales

Este ensayo mostró que localizar literatura escrita por mujeres en el porfiriato, como novelas, obras de teatro y cuentos, rompe con aquellas afirmaciones que durante siglos han negado la evidencia de la expresión femenina en el arte literario u otras formas intelectuales. Más contundente y afirmativo es estudiar los textos literarios escritos por ellas. En ellos es posible distinguir que estas mujeres participaron de la sociedad y la cultura que las cobijó, bebieron de ella, comprendieron el orden y el sistema patriarcal. Algunas lo reprodujeron, otras discutieron o dialogaron con él. En el caso de la novela *La hija del bandido*, se muestra una comprensión del sistema social y patriarcal, pero también representa un trastoque de ese modelo en el orden de lo simbólico. A través de una historia bastante tradicional para la época, la maestra y escritora Barragán de Toscano, propone otras maneras de ser de lo masculino y lo femenino. En el personaje de Vicente Colombo, no sólo coloca los rasgos del malviviente y peligroso bandido⁵¹, sino que incluye en él los rasgos del padre amoroso, capaz de sacrificar cualquier interés ante el amor filial. Quien estudia el romanticismo en la literatura mexicana afirma que lo que caracteriza al estilo es presentar los temas de la mujer, el amor y la región.⁵² En el desarrollo de la novela encontramos la presencia de estos tópicos y aún más.

El otro tema que destaca es el de la naturaleza, entrelazado con los estereotipos de género. ¿Qué otros significados tiene la presencia de los elementos físicos del entorno en

⁵⁰ Barragán de Toscano, 2004: 60.

⁵¹ Documentos de la época refieren el clima de violencia e inseguridad que imperaba y provocaba que las personas decidieran tomar medidas para cuidar de su integridad. *El Estado de Colima*, febrero 11 de 1888: 23.

⁵² Sánchez Robles, 2006: *pássim*.

La hija del bandido? ¿Qué significa el tejido, casi imperceptible, de la naturaleza con las mujeres, las emociones –como el amor- y el ambiente veladamente religioso presentes en la novela? El impacto inmediato se ubica en la figura de Vicente Colombo, quien a la par del bandido “malo”⁵³, es también un ser débil ante una sociedad que lo rechaza. Es el padre que ama a su hija hasta en el último instante de su vida.

El bandido clásico que produjo la literatura mexicana es un personaje iletrado, desprovisto del poder cultural.⁵⁴ Mientras que el bandido que introduce Barragán de Toscano es un hombre instruido, que sabe leer, escribir y aritmética. Por otra parte, en el personaje de la hija, María, operan los rasgos tradicionales de la feminidad: pasividad, hermosura y docilidad-. María sin embargo, incluye también el carácter de una mujer decidida, ingeniosa, valiente, inteligente y capaz de comprender las reglas sociales y transitar por ellas hasta trastocarlas, torcerlas hasta que le favorezcan. Y todo ello sin romper ese orden. Al parecer, la situación de liminaridad que el personaje del bandido otorga a la novela, termina por influir de los mismos poderes al personaje de la hija, María, quien se coloca entre el mundo masculino y femenino. Y de esa forma, presenta formas tradicionales de lo femenino y explora otras maneras de serlo.

Los resultados de este trabajo invitan, además, a aplicar principios teóricos y metodológicos feministas. Como hemos visto, al aplicar el paradigma de “sexualizar el análisis” para privilegiar la *visibilización* del sujeto femenino, ellos terminan por surgir entre los discursos y documentos del pasado. En cuanto a la aplicación del género como categoría analítica en la investigación, señala una veta de trabajo interesante de continuar para el estudio de las mujeres, ya que muestra otras formas de significar la existencia e interacción de los sujetos sexuados, del mundo de lo femenino y de lo masculino. Por su parte, mirar lo social desde una perspectiva histórica, otorga una capacidad para ver en el mundo de las generalidades y las repeticiones, lo específico, lo elementalmente humano.

⁵³ Personajes violentos hicieron leyenda por aquellos años, como el célebre “Chaleco”, quien presumiblemente degollaba a las mujeres para abandonar sus cadáveres en el río del Consulado. *El Estado de Colima*, enero 14 de 1887: 2.

⁵⁴ Zalduondo, 2007: 79.